

gabilidad electoral, este grupo gobernante sufre partido y estas voluntades plúribles, convocadas en un sistema partidista, pluripartidista, todo esto debería coronarse en un congreso, es decir, en unos congresos modernos que vayan más allá de la asamblea o del foro de opinión permanente y predeterminado que hemos tenido, o bien de la asamblea misma que vivimos en este despertar ciudadano de los últimos tres años, y volverlo, como he dicho hace rato, un órgano colegiado representativo donde pueda procesarse la complejidad social, sus problemas, estudiarse esta complejidad y volverse leyes; y volverse también en vigilancia organizada de la sociedad sobre los otros poderes que forman el estado y que existen en la sociedad como poderes económicos y sociales. Esta es, me parece, la agenda que yo pienso no es inventada, sino extraída de esta experiencia, y que permitiría desarrollarse como tal, abordar lo que resume la agenda económica social de estos años duros de crisis, junto con nuestra redefinición del lugar de México en el mundo, es decir, junto con la modernización económica y la internacionalización de México que está en curso.

El otro gran tema que yo he tratado, quizás de-

GRAMSCI Y EL FUTURO DEL SOCIALISMO

DR. JOSE FRANCISCO GOMEZ HINOJOSA

El Dr. Francisco Gómez Hinojosa nació en Monterrey, N. L., México el 30 de Julio de 1952.

Estudia Filosofía y Teología en el Seminario de Monterrey, donde egresa como sacerdote en 1978.

Trabajó de 1978 a 1979 en la Parroquia de Corpus Christi, Monterrey, N. L. y de 1979 a 1982 en la Parroquia de San José de Cd. Guadalupe, N. L.

Fue Secretario General de Consejo Presbiterial de la Arquidiócesis de Monterrey durante el período 1988 - 1991. Profesor en el Seminario de Monterrey, en la Universidad Pontificia de México (UPM) y en el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), de San José Costa Rica.

Ha publicado los libros: *Intelectuales y Pueblo*, editado en 1987; *Cristo y Marx ¿un diálogo imposible?* en 1989; y artículos en las revistas "Vida Pastoral", "Diálogo Universitario" (UEM) "Glosa" (UR), "Fe Histórica (SSA)" "Cristianismo y Sociedad" "Signo de los Tiempos" (IMFOSOC), "Efemérides Mexicanas" (UPM) "Aprender a Ser" y "Pasos" (DEI) y "Nueva Sociedad" (Caracas Venezuela).

CURRICULUM

Ha impartido conferencias en la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad de Monterrey (UEM), la Universidad Regiomontana (UR) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Actualmente es capellán de la Basílica del Roble encargado del Templo El Divino Maestro en la Col. Canteras, Asesor de Comunidades Eclesiales de Base (CEB'S) y Subdirector del Secretariado Social Arquidiocesano (SSH); También es Editorialista cotidiano del periódico "El Porvenir".

GRAMSCI Y LA "MUERTE" DEL SOCIALISMO

La relación teoría - práctica gramsciana ¿luz para estos días?

1. INTRODUCCION.

Los años de 1989 y 1990 significaron para el mundo entero la muerte del socialismo, al menos la del llamado "socialismo real". La caída de los gobiernos en varios países de Europa del Este, la destrucción del muro de Berlín, la unificación de las dos Alemanias y la Perestroika de Gorbachov, entre otros, fueron los factores más importantes de este derrumbe.

En nuestro medio, la derrota del Frente Sandinista de Liberación Nacional, en Nicaragua, marcó una latinoamericanización del hecho, extendiendo los alcances de esa caída hasta los programas sociales, teológicos y culturales que de una manera u otra simpatizaban con el proyecto sandinista (1).

Con más rapidez que argumentación, muchas voces se alzaron para proclamar la muerte del socialismo, identificando los ensayos que sobre ese sistema se hicieron en Europa con un ideal cuyos comienzos deben ser situados mucho antes de nuestro siglo (2).

Algunos personajes, sin embargo, se oponen a caer en este fácil recurso (3), llamando la atención sobre dos hechos, igualmente importantes.

En primer lugar, la caída —real— de los temas europeos que se amparaban en ideas socialistas, no significa el triunfo de su contraparte capitalista, pues los hechos de miseria y explotación que dieron origen a la utopía socialista no sólo aún permanecen vivos, sino que se han extendido.

Por otra parte, el fracaso económico y político de tales sistemas no nos deben llevar a desconocer sus logros, que también los hubo y muchos. De allí que sea necesario replantearse la conexión entre ese tipo de socialismo y el predicado por los utópicos franceses o el mismo Marx.

Urge pues, un análisis serio sobre estos fenómenos de fin de siglo. Muchos estudiosos se han dedicado a la tarea de profundizar en las causas de este hecho tan importante como contradictorio (4). Sin embargo, la ausencia de una mínima claridad terminológica, aunada a un serio análisis sobre la relación existente entre el socialismo propuesto por Marx y Engels y las aplicaciones que de él se hicieron en este siglo, ha ayudado al incremento de la distancia, al parecer insalvable, entre la teoría socialista y su práctica. En medio de este panorama

con motivo del centésimo aniversario del nacimiento de Antonio Gramsci, es bueno preguntarse qué es lo que puede ofrecer el conocido y celebrado italiano sobre este tema, más cuando se insiste en que él promueve un "socialismo humano" (5). El objetivo, entonces, de este trabajo será preguntarnos qué es lo que significa el socialismo para Gramsci y, en segundo lugar, qué puede aportar su pensamiento a un análisis actual sobre el futuro del socialismo.

EL CONCEPTO DE SOCIALISMO EN GRAMSCI.

Sin incursionar en datos biográficos muy conocidos (6), nos es conveniente recordar que Antonio Gramsci vive una época marcada —como la actual— por el "fracaso" de los ideales revolucionarios socialistas. Durante la década de los 20 las derrotas sucedían: los consejos de fábrica, la marcha de los fascistas sobre Roma, las leyes excepcionales fascistas, y la misma ruptura al interior del Partido Socialista Italiano (PSI), que trajo consigo la creación del Comunista (PCI).

No me quiero detener en los tristes episodios que llevaron a nuestro autor hacia su peregrinaje por las cárceles italianas, ni en sus antecedentes familiares, marcados siempre por la angustia, la desconfianza, la enfermedad. Basta decir que no

eran tiempos de gloria, ni mucho menos. Lo cierto es que la idea del socialismo acompaña a Gramsci a lo largo de toda su vida y obra. Desde sus años infantiles y meridionales en Cerdeña, pasado por su arribo a Turín como estudiante, hasta llegar a su afiliación socialista en 1913, las preocupaciones de Gramsci están marcadas por esos ideales.

En efecto. Si escudriñamos los textos gramscianos precarcelarios o carcelarios encontraremos la ausencia de una definición explícita de la palabra "socialismo" (7). Gramsci asume la tradición filosófica - política que existe sobre el tema, basada en el influjo que recibe de Croce y Labriola. Sin embargo, las críticas que hará nuestro autor al socialismo reformista o "viejo" (8) hay que leerlas desde un punto de partida muy preciso: la asunción que Gramsci hace del marxismo-filosofía de la praxis como máxima expresión del socialismo.

No olvidemos que, a principios del siglo pasado, el mundo socialista europeo se debatía por las disputas entre los "ortodoxos" y "revisionistas" (9) en sus interpretaciones del marxismo. Para Gramsci, ambas tendencias pecaban de la misma falta, no obstante sus grandes diferencias; se separaba el marxismo como análisis histórico - social y práctica política de sus fundamentos filosóficos. En medio de este panorama, la figura de Antonio Labriola (10) apare-

ría como una luz, capaz de iluminar los intrincados caminos por los que debía ser construido el socialismo, y de gran influjo en nuestro autor. Labriola representaba el punto de unión entre teoría y práctica, filosofía y política.

Por otra parte, los problemas que nuestro autor vivió en el seno del PSI, y frente a la dirección soviética, marcaron el rompimiento con una visión del socialismo imposible de ser asumida por Gramsci.

No es necesario recordar los efectos explosivos que tuvo la carta de Gramsci a la Ejecutiva de la Internacional Comunista en 1926, en la que se criticaba el método de la condena trotskista. No es que nuestro autor estuviera de acuerdo con Trotski, pero veía en su condena los estragos stalinistas que el mismo Lenin advirtió en su testamento. Esta situación produjo serias dificultades con Togliatti, y sólo los años lograron que el recientemente desaparecido PCI se reconciliara con su crítico fundador. Un poco antes, la insuficiencia revolucionaria del PSI para asumir la batuta en la ocupación de las fábricas de 1920, y su falta de claridad para dotar a los consejos de fábrica con acciones claras e integradoras de todo el proceso revolucionario de entonces, hicieron que Gramsci participara en la fundación del PCI en 1921.

El marxismo que se planteaba en el antiguo PSI parecía incapaz de resolver los problemas que la sociedad italiana debía enfrentar ante el cada vez más peligroso fascismo. Urgía, entonces, un ajuste de cuentas con todo el pensamiento italiano del pasado para adecuar las características propias de esa cultura a la riqueza que el marxismo ofrecía. Con esta certeza, Gramsci comienza a construir su programa filosófico y político tratando de dotar al socialismo - marxismo de la necesaria unidad que comenzaba a perder. Si leemos la obra de nuestro autor a través de esta clave hermenéutica, podremos dar unidad a un pensamiento que aparece muy fragmentado y difuso.

Así las cosas, si ya se ha dicho que el interés fundamental del Gramsci estudiante se encuentra en la lingüística y glotología, y del Gramsci encarcelado en los intelectuales (11), podemos afirmar que la identificación marxismo - socialismo acompañará a nuestro autor durante toda su vida y que la unidad teoría - práctica servirá de visagere metodológica para resolver el problema unitario mencionado.

Un artículo pre-carcelario de Gramsci - titulado precisamente "socialismo y cultura" - anticipa ya su intención de que este proceso unitario se acompañe de toda una actitud disciplinaria.

area, paulatina:

"Hay que perder la costumbre y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico en el cual el hombre no se contempla más bajo la forma de un recipiente que hay que rellenar. . . La cultura es cosa muy distinta. Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior consciencia* por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y deberes. Pero todo esto no puede ocurrir por evolución espontánea. . ." (12).

La unidad entre pensamiento y acción aparece claramente en la idea que tiene nuestro autor sobre el mismo Marx, todavía en sus tiempos de editoria-político:

" . . . por eso Marx no es solo un científico, sino también un hombre de acción: es grande y fecundo en la acción igual que en el pensamiento. . ." (13).

Sin embargo, es en la visión que nuestro autor tiene sobre la unidad teoría - práctica en donde se ofrece con más claridad esta necesaria unidad del socialismo - marxismo.

otra forma de la palabra.

Cuando Gramsci estudia el clásico *Manual popular de sociología marxista* de Bujarin (14) saca por conclusión que el "viejo" problema de la relación entre teoría y práctica es todavía "nuevo":

"Todavía, en los más recientes desarrollos de la filosofía de la praxis (cfr. el libro de Bujarin), la profundización del concepto de unidad entre la teoría y la práctica está en una fase inicial" (15).

En esa concepción del marxismo no se alcanza a superar la idea de la teoría como "ancilla", servidora de la práctica.

" . . . permanecen todavía residuos de mecanicismos, ya que se habla de la teoría como "complemento" accesorio de la práctica, de teoría como criada de la práctica" (16).

Son muchos los ejemplos que podrían mencionarse de este anti-teoricismo, ya presente en Bujarin y varios soviéticos, y que tanto daño ha causado en América Latina. No es el momento de hacerlo. Pensemos solamente, en el terreno de la pastoral y la teología, que el "impasse" por el que atraviesan tantos proyectos populares de las diferentes iglesias comprometidas con la liberación de los pueblos latinoamericanos: ¿no obedecerá, precisamente, a la falta de contenidos teóricos bien aplicables a nuestra realidad?

En conexión con este marxismo - socialismo que busco aclarar, al comentar Gramsci la multicitada tesis XI de Marx sobre Feuerbach: "Los filósofos solamente han interpretado de diferentes formas el mundo; de lo que se trata es de transformarlo", afirma que:

"No puede ser interpretada como un gesto de repudio a todas las filosofías sino como una forma de fastidio contra los filósofos parlanchines y de enérgica afirmación de la unidad entre teoría y práctica" (17).

Si pensamos, por ejemplo, en los países del llamado "socialismo real", en donde los conceptos clásicos del socialismo fueron poco a poco perdiendo su vigencia, el siguiente texto gramsciano evidencia una de las tareas que allí no pudieron realizarse:

"La identificación de teoría y práctica es un acto crítico, a través del cual la práctica viene demostrada racional y necesaria o la teoría realística y racional" (18).

A estas alturas del siglo XX, resulta claro que ni la URSS, ni los países que buscaron seguir su ejemplo adecuaron sus "prácticas" socialistas a la teoría que les daba cuerpo. No se pudieron hacer los

ajustes necesarios, creando situaciones de ineficiencia, por ejemplo, de todos conocidas. Nuestro autor salvando los diferentes tiempos, daba algunas pistas al respecto:

"Si el problema de identificar teoría y práctica se pone, es en este sentido: de construir sobre una determinada práctica una teoría que, coincidiendo e identificándose con los elementos decisivos de la práctica misma, acelere el proceso histórico en acto, haciendo la práctica más homogénea, coherente, eficiente en todos sus elementos" (19).

Gramsci concibe la actividad del intelectual en concreto del científico, como algo estrechamente ligado a la práctica:

"El científico-experimentador es también un obrero, no un puro pensador, y su pensar está continuamente controlado por la práctica y viceversa, hasta que se forma la unidad perfecta entre teoría y práctica" (20).

Recordando los textos clásicos de la ciencia observaremos cómo Gramsci intuyó que para construir la comunidad socialista, con organización disciplinada y unidad entre sus polos opuestos era necesario suscitar una nueva capa de intelectuales

"... y no hay organización sin intelectuales, o sea, sin organizadores y dirigentes, es decir, sin que el aspecto teórico del nexo teoría - práctica se distinga concretamente en una capa de personas (especializadas) en la elaboración conceptual y filosófica" (21).

Gramsci es consciente de que en Italia —y sabemos que también entre nosotros— se parte de una tradición idealista que ha privilegiado la concepción de la filosofía como el estudio de las ideas, desentramado de una realidad, ausente en apariencia de aplicaciones políticas. Es necesario un rompimiento con esta concepción para que así se dé:

"... el inicio de un nuevo proceso cultural, de carácter diverso a los precedentes en el que se unifican el movimiento práctico y el pensamiento teórico..." (22).

Siempre de acuerdo a esta visión unitaria, Gramsci llama la atención sobre ciertos vicios que se repiten hasta el cansancio en los últimos

"Para la filosofía de la praxis el ser no puede estar separado del pensar, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto; si se ha-

ce esta separación se cae en una de tantas formas de religión o en abstracciones sin sentido". (23)

Para quienes achacan a los necesarios tanteos que sufre la construcción del socialismo la ineficiencia que se vivía en algunos países del "socialismo real", es importante leer el siguiente texto:

"... Marx creía que la revolución no se hace con la garganta, sino con el cerebro... con la disciplina de la clase obrera que lleva en la construcción de la sociedad comunista las mismas virtudes de trabajo metódico y ordenado que ha aprendido en la grande producción industrial" (24).

Contra los "dirigismos" que se ven en tantos de nuestros partidos políticos de izquierda, nuestro autor también llama la atención:

"Por lo tanto, cualquier distinción entre el dirigir y el organizar (y en el organizar está comprendido el 'verificar' o controlar) indica una desviación y, frecuentemente, una traición" (25).

¿Hasta qué punto los ensayos de socialismo que hemos conocido se alejaron de los verdaderos problemas de sus ciudadanos? Ya Gramsci alertaba